



josé covacevich

Cuando conversábamos acerca de nuestras experiencias en torno a la creatividad, te expresaba lo que evoco como representativo de este proceso que involucra para mí un "clima", tensión, búsqueda, diálogos acalorados, horas viviendo un tema, depresión a veces, alegría por una solución satisfactoria... vivencias y pasos repetidos en distintos trabajos, especialmente en concursos.

Trabajo en equipo, me dices.

Claro. Y más que eso. Asociación entre arquitectos sí, pero con identidad entre sí, afiatamiento, lenguaje común, confianza para exponer tu idea personal y capacidad para absorber críticas. Escuchar y saber aceptar haciendo tuya la alternativa mejor.

En cada caso un "piloto"... Viajes, visitas, fotografías del terreno, entrevistas, ordenación de antecedentes y... el informe. Objetivo: abrir camino, transmitir impresiones, situar el problema.

Tú bien sabes cuán variados son los temas; no sólo ellos, también los climas, las personas y las topografías.

¡Chile y sus mil geografías...!

Eres un especialista en una amplia gama temática. Ayer fueron los servicios públicos en Valparaíso, y debiste imbuirte de sus cerros, sus callejuelas de otro tiempo, de su empeño en aprovechar su magro plano y el anhelo de no negar su destino marítimo. Hoy es un conjunto habitacional para Chuquicamata, enclavada en medio del desierto, asentada sobre la sal de su maravilloso anfiteatro y su necesidad de atraer al profesional ofreciéndole ambiente de ciudad sin poder dejar de ser un campamento... Y pasado será Puerto Montt, Arica, Punta Arenas: no siempre tendrás el mismo encargo aquí que allá, ni podrás aplicar ahora igual lo que descubriste en tu anterior experiencia.

Si no mantienes el espíritu dispuesto a captar las diferencias sin prejuicios, si no te abres con imaginación al mensaje del lugar, del vecino y sus reales posibilidades, costumbres y usos, no estarás pisando el terreno firme de una verdadera creación, ni estarás cumpliendo en forma tu misión de modelador de espacios.

Para guiar tus pasos y decidir el camino, no tienes mejor norte que tu propia sensibilidad, ni más certero cartabón que el diálogo enriquecido por la crítica franca y abierta en el seno de tu equipo.

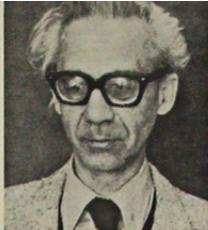
La ideación y la técnica, para mí, es un conjunto indisoluble y la suma de ambas una garantía de integridad en el sentido ético del término. En la actualidad justo es reconocer que estamos en una situación de privilegio en cuanto a las posibilidades tecnológicas, aún nosotros afectados endemáticamente por el subdesarrollo. Acero, hormigón, maderas, sintéticos, plásticos... cada material con su técnica peculiar, su propio lenguaje formal y su aptitud para cumplir una específica tarea en la conformación y expresión de tu idea.

Parte importante de la implementación tecnológica de la obra se produce a través de la participación de especialistas en diferentes rubros. Pero el contacto no puede ser posterior ni tardío. ¿Recuerdas la experiencia de Jörn Utzon en la Opera de Sidney? Sus primeros esquemas y bocetos dieron forma a una idea brillante, poesía espacial, acústica plasmada en cáscaras de hormigón. Los problemas que poblaron su camino durante la construcción de esta obra son una inapreciable lección de cómo la creación debe fundir, para ser cabal, en un solo todo idea y tecnología.

La orquestación, en nuestros días, de un proyecto de arquitectura requiere de la participación de muchos ejecutantes frente a igual número de instrumentos, también de solistas, pero sobre todo de la existencia de una línea melódica—idea rectora— que debe dar el autor y director. Y en este rol se deben situar los arquitectos.

¡Es muy importante conocer el espectro de posibilidades de cada instrumental! Es importante también asumir este papel con fuerza y prestancia. Porque si estás imbuido de él, podrás cumplir tus tareas del presente y enfrentar las del futuro con fertilidad, comunicándote y haciendo participar.

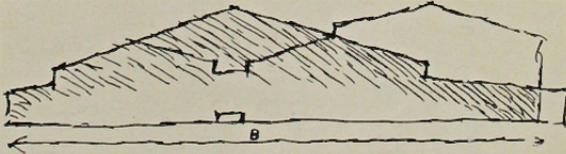
En esta forma tu idea se gestará plena y los materiales y las técnicas adecuadas aparecerán...



alberto cruz

Los arquitectos, me parece, llevamos a cabo el oficio sobre un transfondo que ora avista, ora olvida a la gloria—insertarse en las cosas del espíritu— y a la fama—insertarse en el reconocimiento que otorga el mundo—. Y esto le acontece tanto a aquellos que consideramos a este transfondo una realidad cierta, como a los que la tienen por mera ficción bien o mal intencionada. Y así sucede porque estos padecimientos y olvidos de la gloria y de la fama son los de la duración. La duración misma de las obras, las edificadas o en proyecto; la obra de cada cual (sus obras completas, etc.). Y esto de la duración es un asunto que no llega nunca a una solución final; sin embargo, a través de dicha incertidumbre encaramos el lugar que le corresponde a la arquitectura en la vida del mundo. Si ella es fundamento y cimientos de un mundo a construir o término y coronación de uno ya iniciado y elaborado. Este encaramiento nos deja ante la arquitectura—puede decirse— solos. Pero no hay que confundir este estado con las soledades psicológicas o los aislamientos de los solitarios. Confundirlas es esterilizante. Tan así que— a mi parecer— no reparamos lo suficiente cuánto puede acercarnos a la realidad de lo que es una obra cuando se logra compartir entre varios la soledad ante la arquitectura. Por cierto que esto es muy otra cosa que los lazos de los afectos, las reuniones de intereses, las coordinaciones organizativas. Por tanto, ese transfondo en el cual estamos insertos nos dice de un cálculo acerca de cómo hemos de actuar y realizar las obras; cálculo que no es otro que el dejar sumergirse en la libertad que emana de la duración y la gloria, la que nos hará vislumbrar el lugar de la arquitectura en la vida y en el mundo. Porque, evidentemente, sin ello no hay ni esa creación arquitectónica y ni esa metodología propia a cada cual, por las que esta revista pregunta. Se me podría responder que esto es lo previo, no el asunto mismo. Bien; el asunto mismo se origina y genera en el redescubrimiento de lo previo; si no, la arquitectura difícilmente trasciende la edificación.

en la parroquia de Santa Clara, gran aronada, parades 19, Santiago



*para cumplir con todo y todos
volumamos la magnitud vertical de las iglesias a B
para así albergar el acto de la oración
y llegar por el camino a las proporciones.*



mauricio despouy roberto goycolea

Mi experiencia particular acerca de la creación arquitectónica, parte, se realiza y además tiene su razón de ser en el hombre, debiendo proporcionársele un mundo, cuyo espacio esté de acuerdo a sus necesidades individuales para luego satisfacer sus requerimientos como masa, en actividades más comunitarias.

¿Porqué si a través de la historia han existido hombres con necesidades e inteligencias similares resulta tan abismante la comparación entre una ciudad "humana" como cualquiera del Renacimiento, a Brasilia, Santiago y tantos otros ejemplos de "antiarquitectura" que aparecen concebidos fuera de la escala humana, en otras palabras sin vida interior?

Es por eso que en la creación arquitectónica, es donde la respuesta que últimamente se ha venido planteando y realizando a sido poco clara y mal planificada. No se ha detectado que el mundo crece, y hemos quedado atrás segregando al hombre, y dándole una respuesta inadecuada a sus problemas, en torno a su vida.

Por eso creo que ya no es posible conciliar la idea hombre-ente individual separado del resto, y con su microespacio particular, más bien debe tenderse al concepto de "arquitectura masa", donde a través de la proyección arquitectónica el individuo vaya paulatinamente pasando de una situación a otra, primero dominando su propio micromundo, para luego integrarse al mundo comunitario.

Como última observación pienso que son las Escuelas de Enseñanza profesional, las que deben formar en sus talleres de diseño, verdaderos laboratorios, arquitectos capaces de sentir un espacio mejor planificado y estudiado, y que de una vez por todas de respuesta verdadera a lo que el individuo desea, como en otrora arquitectos y artistas realizaron.

Al plantearse la posibilidad de tener una metodología, hacerse de ella como una herramienta para el proceso de permanente creación, se debe a mi entender tener en consideración el grado de intuición y subjetivismo conceptual inherente en nosotros mismos, y que creo no entra a contraponerse, al proceso metodológico, parámetro más racional, sino más bien a sumarse en la búsqueda del ordenamiento requerido.

Pienso que no existe una sola manera de obtener un método, como tampoco un sólo camino una vez adquirido y dominado. La experiencia me indica que cada problema tiene su medida, su alcance, su propia razón, y por ende su método de búsqueda y trabajo propio, de él.

La metodología es usada en mi caso, para facilitar el ordenamiento de valores a través de un proceso de síntesis previo, y después en la ubicación en el tiempo de aquellos elementos que por importancia y vigencia y validez son los nervios motores en un proyecto, y que ayudan al desarrollo posterior de zonas u organizaciones secundarias.

Como conclusión, el oficio de años de profesión me indica, que la búsqueda de un método lógico y coherente lo da a la larga la experiencia y la práctica permanente del diseño, únicos caminos para permanecer situado en la realidad, con perspectivas hacia el futuro.

El proceso de diseño, se funda en el concepto de arquitectura. Creemos: la arquitectura consiste en la conformación de espacios adecuados para la vida del hombre y su comunidad, los cuales deben dar plena satisfacción a sus necesidades psicológicas, espirituales y físicas, determinadas por el íntimo conocimiento del comportamiento humano y del lugar donde se implantará la obra.

La arquitectura, sólo se realiza como tal, cuando se logran integrar en un todo armónico y orgánico las condicionantes particulares de cada obra, con las categorías universales de cada país, región o ente urbano.

Nuestro territorio, tiene algunas características típicas que deben leerse claramente en la expresión formal de la arquitectura chilena: la sismicidad, la diversidad climática, la economía, los recursos naturales, etc.

Entendida así la arquitectura, el proceso de la creación espacial, se extiende desde el momento de la decisión de ejecutar el proyecto hasta su evaluación final, después de la entrega material de la obra. Incluso, se debería controlar periódicamente su comportamiento en el tiempo, en relación a los fines generales que se concretaron en el proyecto.

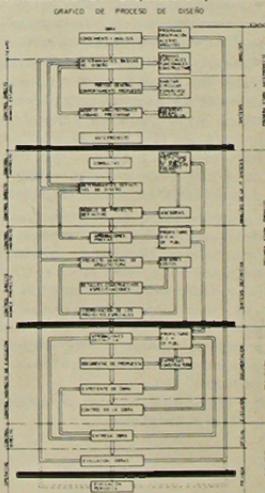
La creación arquitectónica se inicia con el conocimiento y análisis de la problemática planteada, de la cual se desprenden las determinantes básicas de diseño. Estas consisten en una serie de finalidades que debe cumplir el proyecto y por ende reflejarse en la obra. Estas premisas se van concretando a medida que se desarrolla el proyecto.

La integración de los diferentes elementos constitutivos de la obra, las posibilidades y alternativas de soluciones, etc., se estudian y evalúan confrontándolas con las determinantes de diseño inicial. Esta modalidad de trabajo permite el aporte interdisciplinario, facilitando las definiciones intermedias, sin que se desvirtúe el planteamiento básico de la creación arquitectónica.

Durante el proceso de diseño, se producen nódulos críticos, que se confrontan y concretan con las determinantes básicas y la solución lograda. El equipo, que participa en el estudio, aporta su crítica y propone soluciones que enriquecen el proyecto.

Todo este proceso, tanto en su complementación, como en sus sucesivas evaluaciones, se ejecuta dentro de un tiempo planificado previamente, permitiendo fijar las fechas de entrega de informaciones y decisiones de los asesores.

La totalidad del proceso del diseño, contribuye al acervo arquitectónico del profesional, que en conjunto con la observación y conocimiento, tanto del hombre como del medio ambiente, informa a los futuros proyectos. Así, el trabajo permite una auto-educación permanente del arquitecto y de su equipo profesional.



Hospital del Trabajador





sergio larraín

Mucho agradezco su gentileza de haberme incluido entre los diez Arquitectos chilenos a quien ha pedido una colaboración especial para la Revista AUCA, expresando su punto de vista y su experiencia sobre la creación arquitectónica. He procurado acceder a lo solicitado y he escrito no menos de cuatro respuestas que después de terminadas y leídas he botado al canasto de papeles. Todas resultaron falsas y superficiales, producto de la vanidad o la rutina intelectual.

Me parecería inútil hablar de mí. ¿A quién podría interesar? A mi obra tampoco quiero referirme. Allí está a la vista de todos y con todas sus limitaciones.

Creo que la Arquitectura está en una crisis, pero esa crisis es la de nuestra sociedad y la de nosotros mismos. Disponiendo, como medios, de una ciencia y de una técnica que nos entrega maravillas, no somos capaces de igualar en nuestras obras el misterioso encanto de las viejas ciudades, ni el recogimiento y la solemne grandeza de los lugares sagrados de la Antigüedad, del Medioevo o de la América Pre-Colombina. Hemos perdido el armonioso contacto con la vida y con el orden del mundo y no hemos reconocido la tremenda energía del espíritu.

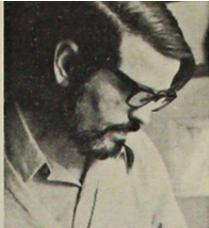
Nosotros los Arquitectos seguimos balanceándonos entre el deseo de ser originales aunque sin autenticidad, y el miedo de ser criticados, o de no tener éxito, que nos conduce a un conformismo esterilizante, imitador de las formas o de las teorías en boga.

La Arquitectura no es una especialidad sino una totalidad. No se hace solo con un lápiz ni se aprende solo en una Escuela. Se elabora misteriosamente en el tiempo, y, como el idioma, es la expresión profunda y fiel de una cultura. El Arquitecto se limita a ser su intérprete más o menos inspirado, y con la humildad y la grandeza de un Profeta, debe aceptar ser transportado por los cabellos, o viajar en el interior de una ballena si ese es su destino. Ojalá que su pueblo pudiera olvidar su nombre, y decir de su obra: "esta es nuestra obra". Sería su mayor gloria.

Desgraciadamente, estamos lejos de esa actitud y nuestra vanidad y egoísmo nos devoran.

Es por eso, estimado colega que no quiero o no puedo responder a su requerimiento. Quisiera estar más callado, y procurar dedicarme a realizar con modestia y esmero las obras que me encomiendan, y a encontrar un sentido más profundo de la existencia.

No tome esta carta como la expresión de una visión pesimista de las cosas. Creo que vivimos un período excepcional y desconcertante que nos compromete y sacude a todos. Pero nunca me he sentido con más energías y más agradecido de poder participar en la maravillosa y trascendental experiencia de ser hombre.



julio mardones

"Nuestra sociedad requiere profesionales que sepan comprender y sentir el complejo fenómeno de la vida nacional y que dispongan de los medios y de la preparación necesarios para resolver los problemas espaciales que esta realidad plantea". Así concebíamos al **Arquitecto Integral** entre los años 1946 y 1963, cuyas características generales de formación podrían sintetizarse como sigue:

- a) **Capacidad creadora** y sentido de coordinación para integrar los aspectos artísticos, sociales, técnicos y económicos.
- b) **Método de Trabajo.** La materia, el dato, el conocimiento especializado, no tienen valor aislado, sino como partes de un todo conjugado metódicamente.
- c) El proceso de creación es **unitario**, no hay diferencia de contenido en las distintas fases de él, sino grados de amplitud o complejidad crecientes.
- d) **Comprensión de la Arquitectura** como fenómeno **tridimensional.** El espacio constituye la substancia hacia la cual convergen todas las disciplinas.
- e) **La estructuración** del espacio arquitectual es una idea inseparable de la propia concepción espacial.
- f) En el proceso educativo del Arquitecto, **la experiencia, la intuición y la teoría**, son líneas coadyuvantes y complementarias, ninguna de las cuales puede reemplazar a las otras sin graves deformaciones.

En la actualidad (1974), el Arquitecto debe ser preparado para ejercer con eficiencia en diversos campos de aplicación de la profesión, determinando con perfiles definidos 3 Arquitectos diferenciados: Arquitecto, Urbanista y Constructor (Escuela: 3 años básicos comunes y 3 años de especialización diferenciada más o menos).

A) **Arquitectura:** Es el campo específico y mayoritario de la actividad profesional. (Creador de espacios para el desarrollo de la vida comunitaria en sus tres fases: a) Concepción; b) Proyección y c) Realización).

B) **Urbanismo.** En este trabajo se emplean los mismos principios que utiliza el Arquitecto, pero en un marco de coordenadas sociales. (Creación de los espacios que determinan la integración de las diferentes actividades de la vida comunitaria). El proceso es más complejo y debido a la gama de especialidades a coordinar, éste adquiere las características de una orquestación (en la actualidad en nuestro medio no se forman Urbanistas).

C) **Construcción.** La construcción es un proceso activo ligado a la labor del Arquitecto, pero distinto de ella. En este campo se manejan valores técnicos, organizativos y económicos, pero no artísticos. (En esta labor pueden desempeñarse indistintamente Arquitectos, Constructores e Ingenieros).

Cursos de postgrado. Deberían originar especialidades tales como: a) Docencia e Investigación; b) Cálculo; c) Diseño Industrial; d) Administración.

En Chile, dadas las características de la formación del Arquitecto, nuestra profesión, desgraciadamente, solamente ha entregado más o menos 30 Arquitectos destacados.

Antumapu. Facultad de Agronomía. Universidad de Chile.

